

Memoria, ética y educación desde las fosas comunes: más allá del duelo y el monumento*

Daniel Palacios González
Universidad de Colonia
daniel.palaciosgonzalez@uni-koeln.de

Memory, Ethics and Education from the Mass Graves: beyond Mourning and Monuments

ISSN 1989-7022

RESUMEN: El presente artículo plantea cómo desde las fosas comunes de la Guerra y la Dictadura en España desde 1936 se han generado comunidades que además de haber desarrollado el duelo, también han comenzado a producir conocimiento y reflexiones éticas en torno a la propia fosa. Las primeras iniciativas han tomado forma en monumentos, publicaciones y homenajes. Tras ellos, una serie de colectivos han buscado trascender en la sociedad a través de talleres, visitas y actividades educativas. Las políticas públicas más avanzadas en materia de memoria apuestan por ese mismo trabajo de educación, donde la fosa común y los paisajes de la represión gozan de especial importancia. Se propone abordar la fosa como un punto fundamental para que se produzca conocimiento específico de su historia y discutido su sentido ético. Hoy desde ellas pueden plantearse programas educativos basados en la reflexión sobre el pasado con vistas a la construcción de la sociedad futura.

ABSTRACT: This article discusses how communities not only mourn over mass graves of the Spanish War and Dictatorship since 1936, but also begun to produce knowledge and ethical thoughts on the grave's meaning. The first initiatives in this respect have taken the form of monuments, publications and tributes. Nevertheless, certain groups hunted to have social impact in their communities through workshops, visits and educational activities with young people. The most developed public policies in the area of memory are committed to this same educational work, in which the mass grave plays a key role. It proposes to address the mass grave as a major point. Thanks to the local communities' preservation of the mass graves it is possible today to face educational programs based on ethical discussions on the past regarding the future society development.

PALABRAS CLAVE: Memoria cultural, Republicanismo, Valores cívicos, Guerra, Trauma

KEYWORDS: Cultural memory, Republicanism, Civic values, War, Trauma

1. Introducción

En el año 2000 se produjo la exhumación de trece personas en Priaranza del Bierzo (Etxeberria Gabilondo et al. 2002). Un suceso que gozó de amplia cobertura mediática, y que se ha considerado como una sacudida a los cimientos de la sociedad en España (Yusta Rodrigo 2014). La recepción social de las imágenes de aquellos cuerpos produjo un "resurgir" del pasado, con el cual gran parte de la sociedad no había estado familiarizada, producto de la falta de políticas públicas de memoria que involucrasen desde la transformación del espacio público al de los programas educativos. No obstante, los sucesos de Priaranza se han convertido en un mito, que puede analizarse desde la teoría de Roland Barthes (2014). Se ubican como un supuesto punto de partida para un movimiento en favor de la "Recuperación de la Memoria Histórica" enfocado sobre la exhumación de estas fosas comunes de manera privada y sin procesos judiciales que lo amparen (Peinado 2020). Este mito resulta reduccionista dada la complejidad de la realidad y la variedad de experiencias vinculadas a las fosas comunes. No sólo se tratan de cuerpos enterrados en fosas comunes, y las actividades que se han desarrollado en relación a los mismos no se limitan al duelo y a los procesos forenses. Tampoco comenzaron en el año 2000, sino que las acciones sobre las fosas comunes tuvieron especial desarrollo en los años setenta y ochenta (de Kerangat 2019).

*Investigación financiada a través del programa a.r.t.e.s. Eumanities del programa Marie Skłodowska-Curie Horizonte 2020 de la Unión Europea con el número de contrato 713600, y del proyecto SUBTIERRA: Exhumaciones de fosas comunes y derechos humanos en perspectiva histórica, transnacional y comparada, Proyecto I+D+i CSO2015-66104-R, ILLA-CSIC.



Así el presente artículo parte de una herencia de especial complejidad: las fosas comunes. Estas son producto de los procesos represivos iniciados tras el éxito parcial en el territorio del Golpe de Estado en 1936, y la Guerra y la Dictadura posteriores, cuyo objetivo era eliminar sistemáticamente toda oposición política o potencial disidencia (Espinosa Maestre et al. 2004). En torno a ellas se generaron comunidades, inicialmente basadas en el duelo pero que progresivamente fueron explicitando la dimensión política de estos *paisajes del terror* (Ferrándiz 2009). La conversión de las fosas en monumentos, bien sobre las propias fosas bien tras la exhumación de los cuerpos, ha llevado a que el duelo en estas comunidades se convierta en un proceso de toma de conciencia a través del cual el dispositivo monumento y la práctica memorial están llenos de significantes políticos que hablan de la dimensión ética de las personas allí asesinadas. Se tratan de grupos de personas que en origen se comienzan a reunir de manera informal, pero que tienen un objetivo común: la preservación de la memoria. Progresivamente comenzarán a investigar su pasado, a compartirlo, generando lazos finalmente materializados en prácticas monumentales que a simple vista pueden asociarse a un ciclo de duelo. No obstante, en la materialización en forma de monumento y actos memoriales de ese duelo existen numerosas referencias que explicitan la dimensión política y ética de su acción. Esa labor, que se expondrá brevemente en la primera parte, ha permitido que los cuerpos de los asesinados se conviertan en referentes para la sociedad de los vivos. Este planteamiento se aborda en el segundo apartado del artículo, para finalmente en el tercero abordar cómo desde ciertas comunidades, el conocimiento de la historia y la puesta en valor de los asesinados han derivado en programas educativos con vistas a trascender en la sociedad. La fosa común preservada a través del monumento se convierte en una ayuda a la memoria utilizada por estas comunidades conformadas en torno a ellas. El valor de este tipo de experiencias se explicita en la decisión desde las autoridades autonómicas que han dado mayor desarrollo a las políticas de la memoria: en los últimos años Navarra o Andalucía han propuesto la visita de fosas en sus programas educativos con centros de educación secundaria.

El presente artículo forma parte de una investigación más amplia sobre las prácticas monumentales en relación a fosas comunes desde 1936, un trabajo desarrollado desde una perspectiva interdisciplinar que combina metodologías y herramientas de la historia del arte y la etnología. Con el objetivo principal de abordar las diferentes facetas de las mismas al interior de un proyecto más amplio, el objetivo de este texto es plantear cómo una serie de comunidades han logrado producir por ellas mismas una memoria en relación al pasado que se materializa en las fosas comunes y cómo a través de ellas, conservadas a través de las prácticas monumentales, se han podido elaborar propuestas educativas en torno a las que se produce un conocimiento específico de la historia y se discute su sentido ético con vistas a la construcción de la sociedad futura.

2. Comunidades de memoria, resistencia y conocimiento

En 1931, ante la victoria mayoritaria de partidos republicanos en las elecciones pluripartidistas celebradas bajo el reinado de Alfonso XIII, el monarca huye y se proclama la República Española desde la iniciativa municipal (Bedialauneta 2015). El nuevo régimen se busca definir a través de su constitución como una democracia liberal comparable a otros estados europeos a través de medidas esencialmente reformistas en los planos político, económico y social: una nueva Constitución, sufragio universal, división de los poderes del Estado, posibilidad

de los estatutos de autonomía, nuevas regulaciones laborales como el salario mínimo o las vacaciones retribuidas o campañas de alfabetización (Álvarez Tardío 2012). No se trató de un proyecto revolucionario, pero el Reino de España nunca había sido objeto de revoluciones liberales equiparables a las que sacudieron Europa hasta 1848 (Hobsbawn 2014). Aun así, las reformas se contuvieron durante el gobierno de la CEDA y el Partido Radical, y finalmente los sectores más reaccionarios a las reformas se organizaron en grupos de choque para desestabilizar el país, desembocando finalmente en un Golpe de Estado para entregar el poder a los militares (Vaquero Martínez 2019). Los planes de exterminio y represión ejemplar induciendo al terror en la sociedad no fueron secretos, y se aplicaron de manera masiva (Preston 2010). Así, la represión se materializó en el territorio en la creación de cientos de fosas comunes. Francisco Espinosa señala cómo hacia 1936 se tratarían de enterramientos irregulares, que progresivamente dejaron paso a grandes fosas para alojar miles de cuerpos producto de una eliminación sistemática amparada por la justicia militar sublevada (Espinosa Maestre et al. 2004). Su castigo fue ejemplarizante y estas personas representaban los valores opuestos a los que el régimen quería ensalzar a través de las políticas de la memoria dedicadas a poner en valor la figura de los *Caídos por Dios y por España* (Saqqa Carazo 2020).

No obstante, estos lugares no fueron abandonados por parte de los vivos. En torno a ellos se comenzaron a generar comunidades que inicialmente se vinculaban al duelo, especialmente durante los años de la posguerra. Una de las experiencias más singulares por la gran cantidad de personas involucradas es la de La Barranca, a escasos kilómetros de Logroño. Desde la posguerra, pese al acoso social y de las autoridades, las mujeres se reunían cada año a realizar ofrendas florales sobre las fosas comunes (Martín Chiappe y de Keragnat 2019). Seguir acudiendo a la fosa a llevar flores es una actividad que he podido documentar en numerosas regiones, desde Asturias hasta Andalucía. En fechas indicadas, las flores aparecían en estos espacios. Generalmente de manera anónima para desconcierto de quienes habitaban aquellos espacios (Albo Basurto 2015). En otros la oposición consciente contra la autoridad no se produjo a través del subterfugio sino de la declaración pública de las intenciones sobre la fosa a través de la confrontación o la propia autoridad, como en Ocaña u Oviedo (Asociación de Viudas de Guerra de la República (Astúries) 1984). Municipios dispares, culturalmente, geográficamente y económicamente. Sin embargo, comparten que a través del gesto de la ofrenda floral evitaron que el lugar de la fosa común se perdiera durante los años de la dictadura. Y hacia los años setenta se entra en un nuevo periodo de posibilidades de acción social.

A la memoria de la larga represión que se alberga en el recuerdo de los familiares supervivientes se une la memoria de una tradición de lucha por parte de la militancia antifranquista. El duelo sobre las fosas comunes disuelve así las fronteras entre lo personal y lo militante. Ambos colectivos no pueden diferenciarse claramente, siendo muchos familiares militantes o viéndose mutuamente reconocidos en un juego de identificación recíproca como sometidos por un orden dictatorial común a todos ellos. De esta manera, ante la legalización de partidos políticos, la aprobación de un nuevo marco constitucional y la convocatoria de elecciones multipartidistas en la segunda mitad de los setenta, muchos de estos lugares comenzaron a ser objeto de monumentalizaciones, pasando así del duelo clandestino a la construcción de referentes que trajeran el pasado al presente. Algunas de las iniciativas más visibles fueron las de Barcelona (Conesa 2017) o La Barranca (Aguirre González 2012) por sus grandes dimensiones. Ajardinamiento de las fosas comunes, delimitación, construcción de esculturas y colocación de placas o construcción de panteones con los cuerpos tras la exhumación (de

Kerangat 2019). Iniciativas que también tienen lugar a menor escala en municipios por todo el Estado, pero cuya documentación desde la historiografía resulta compleja. No obstante, comparten lidiar con un pasado de represión, haber mantenido la memoria, haber buscado información con respecto a los hechos sucedidos y una alianza entre el compromiso familiar y el político basada en las propias comunidades. Estas apuestan por autogestionar la producción de este tipo de monumentos a través de comisiones formales o informales como las que se sucedían para la ejecución de las exhumaciones, en ocasiones con apoyo municipal (Gastón Aguas y Layana Ilundain 2019). Sin embargo, la acción de este tipo de agrupaciones no siempre terminó con el cierre de ciclo que puede asociarse a la construcción del monumento como sepultura. Por el contrario, estos lugares se mantuvieron activos a través de homenajes cada año. Así transmitirían no solamente el trauma como se ha señalado por Anna Miñarro (Miñarro y Morandi 2014), sino también los valores atribuidos a aquellas personas que fueron asesinadas décadas atrás.

Esta situación se alteró sustancialmente hacia el año 2000. El impacto de las primeras exhumaciones de fosas comunes llevó a la aparición de numerosas asociaciones de memoria. Mediáticamente se dio especial visibilidad a este tipo de iniciativas y se unieron las imágenes de los cuerpos expuestos ante las cámaras a la noción del *desaparecido*, del *genocidio* y de la *violación de los derechos humanos* (Ferrándiz Martín 2010). La situación se produce en un momento de debilidad para el PSOE e IU, que habían sufrido una pérdida de su imagen como referentes de las clases trabajadoras a la hora de acudir a las urnas (Fernández de Mata 2007). De esta manera la ahora denominada como *Memoria Histórica* comienza a ser utilizada como arma política contra el gobierno del PP de José María Aznar apelando al pasado franquista de la dirigencia del partido y forzando las declaraciones parlamentarias para la condena de la dictadura (Aguilar 2006). Posteriormente con la vuelta del PSOE al gobierno se fomentó un modelo de política de memoria basado en la privatización de las exhumaciones, la no judicialización de los procesos y la limitación de la posibilidad de intervención sobre las fosas al entorno familiar (Cuesta 2019). No obstante, en torno a las fosas comunes la realidad es sustancialmente diferente a la que los medios han mostrado. Especialmente porque esas comunidades de familiares y militantes, que ya habían comenzado a recuperar los espacios hacia los años setenta, continuaban activas. De hecho, la visibilidad mediática de las fosas no hizo sino impulsar el movimiento y fomentar que muchas de estas agrupaciones informales se formalizasen como asociaciones y pudieran solicitar subvenciones en el marco de las medidas aprobadas por el gobierno. Comenzaron entonces a organizarse jornadas, conferencias, publicaciones, y muchos monumentos fueron actualizados desde el año 2000, incluyendo nombres en las placas. Se divulgaba así el conocimiento obtenido durante décadas de transmisión de relato oral y complementada con los archivos y registros: un conocimiento basado en la propia experiencia, en la herencia y en el encuentro en estas particulares comunidades generadas en torno a las fosas comunes.

3. Proyección política y reflexión ética sobre las fosas monumentalizadas

A propósito de las sepulturas, Paul Ricoeur plantea como la escritura es una manera de enterramiento, que exorciza la muerte y la introduce en el discurso. La escritura tiene una función simbolizadora que permite a la sociedad situarse en el pasado a través de la lengua. El factor determinante para esta manera de interpretación de la escritura es que Ricoeur la une a la

idea de la sepultura. El gesto de sepultar a los muertos lo ubica como una manera de escritura, de forma de hacer historia, una historia que por cierto apela al lector a un *devoir-faire* (Ricoeur 2000:478). Un planteamiento que sintetiza el pensamiento de Michel de Certeau: “*Marquer un passé, c’est faire un place aux morts, mais aussi redistribuer l’espace des possibles, déterminer négativement ce qui est à faire et par conséquent utiliser la narrativité qui entre les morts comme moyen de fixer un place aux vivants*» (Certeau 1975:119). Las fosas comunes no pueden dejar de ser leídas desde esa perspectiva. Entendidas como escritura de la historia, somos los vivos los que las significamos y en base a ellas construimos un *devoir-faire* que muchas veces ha quedado materializado en esos primeros monumentos construidos sobre la propia fosa.

Así resulta relevante pensar la construcción social de la identidad, y como la misma se produce en un juego de miradas con respecto a los “otros”, como plantea Julieta Piastro: “Esos otros le devuelven una imagen performativa que el sujeto introyecta y se queda anclada en él hasta el punto de creerlo parte de su propia naturaleza. Este proceso de construcción de la identidad poco tiene que ver con una verdad, pues en el juego de miradas entre seres humanos no hay verdades, sino historias” (Piastro Behar 2019:63). Por ello, a la hora de reformular el pasado a través de la escritura-sepultura surge como necesaria la reflexión ética en torno a los valores de las personas asesinadas, los de los perpetradores y los de los vivos. Monumentos construidos sobre las fosas comunes ya en los años setenta enuncian junto a los nombres de los asesinados “Murieron por la Libertad y la Democracia” en Guadalajara, “A la memoria de los hombres y mujeres asesinados por la represión franquista sin más causa que haber luchado por la Libertad, la Justicia y la República” en Oviedo, “A sus compañeros presentes y ausentes fusilados alevosamente en el 1936-1937 por desear unos Derechos Humanos que nunca habían tenido” en Magallón. Las fórmulas difieren de municipio en municipio, pero entre los 600 registros que dispongo de este tipo de acciones las referencias a la “Libertad” y la “Democracia” son las más frecuentes, así como aquellas que explicitan la condición injusta del asesinato o su excepcionalidad. A la hora de desarrollar estas prácticas monumentales se está decidiendo, por parte de la comunidad de vivos, cómo entender el pasado al nombrar a través de la sepultura a los asesinados: resignificando especialmente su muerte, asociada en las décadas anteriores a una criminalización en tanto que *rojós* (Sevillano Calero 2007). Así, la nueva imagen transmitida a la sociedad pasa por una serie de máximas que no puedan resultar moralmente reprochables. De hecho, más allá del propio monumento, a la hora de organizar homenajes en fechas señaladas (18 de julio como aniversario del inicio de la represión, fechas específicas de los asesinatos, 14 de abril como aniversario de la proclamación de la República, entre otros) es común que se proceda a la lectura de las biografías de algunas de las personas allí asesinadas. Se recoge de ellos su militancia, sus valores, su contribución a la construcción del proyecto republicano en los años treinta y el compromiso con los ideales que los habrían llevado a no secundar el Golpe de Estado de 1936 y por tanto ser asesinados por los sublevados y sus nuevas autoridades. Esta fue la labor de Pepe Sánchez cada año sobre la fosa común monumentalizada de Dos Hermanas: militante de CNT, realizó ingentes esfuerzos para recoger la información relativa a esta fosa común creada tras la saturación del Cementerio de San Fernando en Sevilla. Pepe convoca por carta cada año a acudir al homenaje, dedicado siempre a alguien en particular, de quien recupera su historia y valores (Guijarro González s. f.).

Un factor determinante explica también este tipo de culto a los valores de estos asesinados: la imposibilidad de plantear un duelo desde la perspectiva católica. La contribución funda-

mental de la Iglesia a la sublevación, represión y legitimación del régimen (Núñez de Prado y Clavell 2014) ha anulado los valores cristianos como una vía para el reconocimiento intrafamiliar y social de los asesinados. No obstante han prevalecido los valores cívicos asociados al ideal republicano francés, el “Culte de l’Être suprême” (Aulard 1892). Al contrario que en el proceso francés, donde Maximilien Robespierre vio la necesidad de aplacar el ateísmo revolucionario con una nueva religión basada en el culto a la razón que ensalzase los valores cívicos, en este contexto se produce ante la victoria de los valores reaccionarios vinculados a la Iglesia Católica y la Falange Española (Box 2010). Estas nociones se ubican como una máxima de oposición sobre la que construir nuevos paradigmas por parte de los vivos. Unas máximas que precisamente atienden a la idea del republicanismo como tradición de pensamiento diferenciada del derecho natural. Un republicanismo que, si bien puede entenderse en un amplio espectro de variantes, desde el autoritario *Leviathan* de Hobbes como garante de una libertad negativa, en la que no existan obstáculos ni obligaciones (Hobbes 2018), a las más capitalizadas por la política liberal actual como la de la libertad republicana basada en el no dominio arbitrario de Philip Pettit (2010), compartiría la idea del reconocimiento de derechos, libertades y garantías como señala Hannah Arendt sintetizando el pensamiento de Montesquieu para diferenciar la forma republicana de la autoritaria, basada en la cultura del miedo y la jerarquía (Arendt 2002). Precisamente, habiendo sufrido ella misma el fascismo, sugería de cara a la mejora de la calidad democrática de las sociedades, en primer lugar una constitución democrática, en segundo una cultura política acorde y en tercero una red de ciudadanos que no solo se muevan en esos marcos sino que denuncien los abusos e intentos de dominación (Baños Poo 2013). Y a ello se puede sumar un cierto halo de ética marxista, por la cual la reflexión sobre la moralidad y los deberes del individuo en relación al republicanismo no se basarían en modelos ideales “sino teniendo en cuenta su contexto histórico particular” (Fernández del Riesgo 1978). Y esto sería lo que las comunidades que producen memoria en torno a las fosas comunes estarían realizando a través del testimonio material de los cuerpos. Se trataría de una tradición que parte del mundo antiguo y del propio concepto de martirologio, la idea de aquellos que han muerto testimoniando su defensa de algún tipo de ideal, y que atraviesa la historia llegando a ser utilizada en conflictos actuales (Saloul y Henten 2020). Entendida la reflexión de esta manera, el hecho de proyectarse políticamente a través de los cuerpos sepultados en una fosa por la reflexión en torno al sentido de su muerte implica una toma de conciencia del sistema simbólico imperante y de la necesidad de subvertirlo. Sin embargo, los grandes medios de producción de sentido no están puestos a disposición de estas comunidades. Y son las comunidades quienes en general han desarrollado este tipo de actividades simbólicas en relación a las fosas comunes, que podrían interpretarse como un pago simbólico de la deuda contraída con los asesinados (Žižek 2006). Se han optado por construcciones como monolitos, jardines, esculturas, murales... de manera muy heterogénea, y se acude a ellos anualmente para los homenajes. El hecho de que se traten de una construcción política desde la derrota, como también ocurre con las exhumaciones mismas (Ferrándiz 2013), abre la puerta a entender la necesidad imperiosa de trascender el espacio de la propia fosa a la que la acción del duelo sin embargo limita. Pero la presencia de esas fosas habla de un sistema simbólico, sistema que se trata de subvertir a través del monumento y el homenaje, y que sin embargo no termina de alterarse pese a la profusión del conocimiento que pueda llegar a generarse sobre el pasado. Pero de ahí la importancia de estos lugares, como ejes articuladores de la memoria, la reflexión ética y los proyectos sociales futuros. Cristalizan todos esos factores, y como plantea Thomas W. Laqueur en su trabajo sobre la muerte, lo abrumador del

hecho de la misma muerte es cómo preocupa a los vivos en tanto que determinante de un orden simbólico, orden que cimenta el ser individual y comunitario, y por tanto "To change the symbolic system of the dead is to change the world" (Laqueur 2018:106).

4. Educar para trascender desde la fosa común

Resulta complejo, sin embargo, revertir un orden simbólico establecido tras una Guerra, una represión masiva y unas políticas del olvido ejercidas por sucesivos gobiernos en relación a las dos anteriores (Aguilar 2006). Precisamente por tratarse las fosas comunes monumentalizadas de un espacio simbólico, la incidencia a través de la educación ha sido la herramienta utilizada por diversas asociaciones formadas en base a las comunidades que propició el duelo unido a la militancia.

La Comisión de Familiares y Amigos de los asesinados en la Barranca y en toda La Rioja, formada tras décadas de acudir a la fosa a realizar ofrendas florales y posteriormente promover la construcción de un gran complejo monumental sobre la fosa, se formaliza finamente como Asociación La Barranca para la Preservación de la Memoria Histórica en La Rioja. Ellos son autores de diversos materiales divulgativos sobre la Guerra y la represión en La Rioja. En una Unidad Didáctica editada por ellos afirman "No es nuestra intención adoctrinar a nadie. Se trata simplemente de arrojar luz sobre unos hechos que ocurrieron a pocos kilómetros de nuestros centros de enseñanza y que por su cariz estrictamente regional no tienen presencia en los libros de texto. Y con el único fin de que los estudiantes los conozcan, reflexionen y discutan sobre ellos. Para que jamás se repita." (Asociación "La Barranca" 2010). Desde la Asociación ofrecen de manera voluntaria visitas a centros educativos de la región. Una iniciativa que también tomó Koldo Pla desde la Asociación Txinparta - Fuerte San Cristóbal Red de Memoria Colectiva. La visita guiada a jóvenes en este fuerte convertido en centro penitenciario, del cual derivan fosas por toda la comarca de los que intentaron fugarse, y en el propio fuerte de quienes fallecieron en reclusión (Etxeberría, Pla, y Querejeta 2014), resultan una de las principales actividades de este grupo junto a la propia promoción de homenajes e investigaciones. También en Extremadura como parte del proyecto de la ARMHEX, Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Extremadura, Angel Olmedo señala "se trata de desarrollar una memoria colectiva, distinguiendo el papel de los golpistas contra la República y de los defensores de la misma, diferenciando entre los que apoyaron y se beneficiaron del franquismo, de los que fueron resistentes y combatientes contra la dictadura o personas que fueron víctimas" (Olmedo Alonso y Corbacho Palacios 2019:42). Proyecto enfocado en las exhumaciones, muchas veces concluidas con la construcción de monumentos y panteones que significan políticamente la fosa, y para lo cual han organizado campos de trabajo voluntarios de jóvenes desde el año 2003 (Olmedo Alonso y Corbacho Palacios 2019:79).

Desde el trabajo comunitario destaca también la iniciativa de La Caracola Iniciativas Sociales en Asturias. Miembro de la organización, Candela Guerrero es también descendiente de asesinados en la fosa común de Tiraña (Suárez 2005), una fosa común sobre la que se construyó un monumento y a la que desde los años setenta se acude cada año en el aniversario de los asesinatos. La transmisión generacional de la memoria en la familia y a través del encuentro en la fosa habría llevado a que desde La Caracola hicieran una propuesta inicial de coreografía sobre la propia fosa con tres jóvenes. Del éxito de la iniciativa se formuló una obra que

implicó a muchas más de ellas y a sus familias, quienes sin vinculación familiar o militante con los sucesos de Tiraña, fueron nutriéndose de la experiencia de la comunidad generada en torno al duelo y la resistencia sobre la propia fosa. Organizaron talleres formativos ante el profundo desconocimiento de la propia historia y desde la pedagogía de la pregunta “¿Dónde estaban tus abuelos durante la Guerra y la Represión? ¿Qué pasaría si de pronto hubiera un Golpe de Estado? ¿Y si tuvieras que huir? ¿Qué sentirías?”. A la vez, se iba desarrollando una obra en la que narran los sucesos de la Guerra y la represión a través de la danza, surgiendo así la reflexión ética. Guerrero afirma que buscaban la diferenciación entre hechos y opiniones, respetando ambas con el objetivo de “no generar ningún tipo de homogeneidad en el pensamiento, sino distintas voces más y menos afines a algunas reflexiones, que descubrirían juntas; un camino diverso y complejo por el que de una forma u otra, todas comenzaron, sin duda, a preguntarse dónde estaban sus muertos y dónde su futuro” (Guerrero 2019). De hecho, una de las inquietudes que señalan entre las jóvenes que participaban en la actividad, era la de preguntarse por qué los sucesos a los que referían en relación a la fosa común no estaban contemplados por sus libros de textos en historia, donde en todo caso hablaban de la Segunda Guerra Mundial y de los planes de exterminio de Alemania, siendo este un diagnóstico compartido por docentes y activistas. Enrique Díez plantea en este sentido cómo en los programas educativos se menciona levemente la Guerra, tergiversando su sentido buscando la equidistancia y planteándolo como un conflicto fratricida, consecuencia del caos republicano y hablando de “Alzamiento” en lugar de “Golpe de Estado”. Así mismo señala que se oculta sistemáticamente la represión de posguerra, no hablando de dictadura, sino de régimen sin libertades de expresión o “no democrático”, y obviando el rol de la Iglesia y el de la militancia antifascista en el periodo. Además, Díez marca en su investigación que los estudiantes afirman que “no se suele llegar en clase a ese tema” y que el propio profesorado lo evita considerándolo “tema espinoso” (Díez, 2019).

Producto de esa situación, los gobiernos autonómicos que han apostado de manera más fuerte por políticas de la memoria en relación al periodo de la Guerra, precisamente han puesto su mirada en las fosas comunes. Partiendo de la Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos del Gobierno de Navarra y posteriormente desde el Instituto Navarro de Memoria se puso en marcha el programa “Escuelas con Memoria”. Con la vocación de “reflexionar sobre la memoria” se fomenta acudir a lugares preexistentes como el Parque de la Memoria de Sartaguda, el Fuerte San Cristóbal o el Campo de Concentración de Gurs. También desde la Junta de Andalucía, entre sus propuestas didácticas para conmemorar el 14 de junio como Día de la memoria histórica y democrática, se fomenta la visita a Lugares de Memoria Democrática de Andalucía, entre los que se incluyen numerosas fosas comunes monumentalizadas. De hecho, la Proposición de Ley de Memoria Histórica y Democrática presentada por el PSOE en el Congreso de los Diputados el 31 de enero de 2020 contempla ambas iniciativas, la educación en “Memoria Democrática” y la conservación de “Lugares de Memoria”, entre los que se encontrarían fosas comunes. En el proyecto se atribuyen esas competencias a la Administración General del Estado, pero no hay que olvidar que tanto la memoria como la conservación patrimonial de los lugares, como las fosas comunes, no ha sido ejercida por ellos sino por las comunidades locales desde hace décadas. Estas iniciativas públicas pueden representar una oportunidad de futuro para la educación en valores, y la trascendencia así en la sociedad de la memoria y las reflexiones éticas vinculadas a las fosas comunes monumentalizadas. No obstante, al haberse tratado de procesos basados en la comunidad, la imposición de un relato desde el Estado no está exenta de riesgos. Especial-

mente cuando las sentencias judiciales que condenaron a quienes yacen en las fosas siguen vigentes, y el orden político del Estado, en tanto que monarquía, dista de guardar afinidad con el proyecto republicano pese a estar basado en el parlamentarismo.

5. Conclusiones

Planteaba al inicio abordar la herencia compleja que representan las fosas comunes. Habiendo formado parte inicialmente de un imaginario vinculado al terror y a la represión, las comunidades militantes y familiares locales las convirtieron progresivamente en referentes en el territorio sobre las que construir monumentos, o con las que construirlos tras la exhumación. Siguiendo las tesis de Ricoeur y Certeau, los monumentos, en tanto que sepulturas, se han convertido en una manera particular de escribir el pasado a través de los propios asesinados. Esta escritura es finalmente ejercida por los vivos, quienes a través de las inscripciones en heterogéneos monumentos sobre las fosas han debido reflexionar y decidir cómo querían proyectarse frente a una sociedad, que, en base al discurso hegemónico del régimen, los había marginalizado y demonizado.

Partiendo de tal situación, haber optado por la construcción de monumentos sobre las fosas y tras las exhumaciones ha implicado poner en valor a las personas asesinadas y rendirles culto a través de los homenajes que se suceden anualmente sobre las mismas. Este es un proceso reflexivo en torno al significado de sus muertes que, ante la falta de una ruptura con el régimen y su discurso en la Transición, habría llevado a la necesidad de generar lecturas que los convirtiesen en moralmente irreprochables. Los textos en los monumentos, al referenciar a las causas de su muerte producto de la violencia represiva o la puesta en relieve de sus ideales republicanos, su defensa a la libertad y otras virtudes cívicas, tratan de convertirlos en referentes para la sociedad de los vivos. La construcción se produce desde la derrota, desde el hecho de que ese culto a los valores cívicos republicanos se realiza bajo una monarquía parlamentaria. Por ello es necesario prestar atención a cómo desde las propias fosas comunes monumentalizadas, y las comunidades que se han construido en torno a ellas, se ha tratado de trascender socialmente a través de iniciativas que vayan más allá del propio homenaje a los asesinados. La investigación y la producción de conocimiento con respecto al pasado, unidas a las reflexiones sobre el valor de las personas asesinadas y sus ideales, ha derivado en ciertos espacios en la producción de programas educativos, especialmente destinados a jóvenes. Estos jóvenes no se ven confrontados por los dilemas éticos representados por una fosa común producto del asesinato en masa y planificado, dilemas que tienen lugar en la historia y que sin embargo son esenciales para configurar la sociedad de los vivos. Por tanto, no es de extrañar el interés de los gobiernos autonómicos en fomentar iniciativas educativas donde se presta especial atención a este tipo de lugares vinculados a la represión, y no resulta por tanto sorprendente que desde la administración central del Estado se ponga la vista sobre los mismos pretendiendo imponer sus competencias en la catalogación, producción de sentido e inserción en los programas educativos. No obstante, esto se produce tras 80 años de los crímenes cometidos, en una situación de total impunidad.

Como enunciaba al inicio, la mayor parte de los estudios académicos, pero sobre todo de la atención mediática, ha sido puesta sobre la exhumación de fosas comunes. Un proceso que ha arrojado imágenes de extrema dureza a la sociedad, muchas veces ajena a ese pasado vio-

lento. Sin embargo, las exhumaciones muchas veces no dejan rastro. Por el contrario, estos lugares monumentalizados por las propias comunidades representan experiencias únicas en la producción de conocimiento y reflexiones con respecto al pasado. Su capacidad adicional para haber generado programas educativos y de trabajo social, y que estos ahora traten de ser asumidos por los gobiernos autonómicos y estatales, habla de cómo estas iniciativas, fraguadas aún bajo la represión de los años setenta, resultan pertinentes para la sociedad actual. La memoria que hoy trata de gestionar el Estado central parte del trabajo comunitario, de la resistencia frente a la represión y a los discursos que criminalizaban tales iniciativas de anónimos, que no buscaron poder ni beneficio económico y precisamente generaban estos relatos a la contra de las políticas de memoria del Estado central. Amparados por el culto republicano, reflexionaron sobre las muertes que habían tenido lugar décadas atrás, y a través de flores, monolitos, homenajes y visitas de jóvenes, trataron de cambiar el orden simbólico de la muerte. Y así, comenzar a cambiar el mundo.

Bibliografía

- Aguilar, Paloma. 2006. «La evocación de la guerra y del franquismo en la política, la cultura y la sociedad españolas». Pp. 279-318 en *Memoria de la guerra y del franquismo*, editado por S. Juliá. Madrid: Taurus.
- Aguirre González, Jesús Vicente. 2012. *Aquí nunca pasó nada: La Rioja 1936*. Logroño: Ochoa.
- Albo Basurto, Sandra. 2015. «Conflicto y patrimonio disonante: el Monte de Estépar como ejemplo de espacio de memoria». Pp. 73-92 en *Identidad y patrimonio en Castilla y León, 73-92*. Diputación de Salamanca.
- Álvarez Tardío, Manuel. 2012. «Libertad, poder y democracia: un debate trascendental en la España de la Segunda República». *Historia Contemporánea* 0(43).
- Arendt, Hannah. 2002. *Hannah Arendt: The Origins of Totalitarianism : Fifty Years Later*. New York: Graduate Faculty of Political Science of the New School University.
- Asociación de Viudas de Guerra de la República (Astúries). 1984. *Fosa común del cementerio de Oviedo*. Gijón: Asociación de Viudas de Guerra de la República.
- Asociación «La Barranca». 2010. «Represión en La Rioja, 1936: unidad didáctica.»
- Aulard, F. A. 1892. *Le Culte de La Raison et Le Culte de l'être Suprême (1793-1794) Essai Historique*. Paris: F. Alcan.
- Baños Poo, Jessica. 2013. «Democracia y ética: el republicanismo cívico de Hannah Arendt». *Estudios Políticos* 9(30).
- Barthes, Roland. 2014. *Mythologies*. Paris: Éditions Points.
- Bedialauneta, Unai Belaustegi. 2015. «Gipuzkoa y las raíces de la II República: del pacto de San Sebastián a la proclamación de la República en Eibar». en *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, págs. 4439-4458. UAM.
- Box, Zira. 2010. *España año cero: la construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza.
- Certeau, Michel de. 1975. *L'écriture de l'histoire*. Paris: Gallimard.
- Conesa, Ricard. 2017. «Monumentos para el duelo, lugares para la memoria: de la Barcelona franquista a la democrática». Pp. 25-34 en *Memorias de guerra, proyectos de paz: violencias y conflictos entre pasado, presente y futuro : VIII Encuentro de Memorias en red, 7*, págs. 25-34. Centro de Documentación sobre el Bombardeo de Gernika.

- Cuesta, Josefina. 2019. «Los debates sobre la memoria y la historia en España. La Ley de Memoria Histórica diez años después». en *Diez años de leyes y políticas de memoria*, editado por J. Guixé, J. Carballés Alonso, y R. Conesa. Madrid: Catarata.
- Díez, Enrique. 2019. «La memoria histórica invisibilizada en la educación». *El Diario de la Educación*. Recuperado 23 de febrero de 2020 (<https://eldiariodelaeducacion.com/blog/2019/04/01/la-memoria-historica-invisibilizada-en-la-educacion/>).
- Espinosa Maestre, Francisco, Francisco Moreno Gómez, Julián Casanova, y Conxita Mir. 2004. *Morir, matar, sobrevivir: La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Booket.
- Etxeberria Gabilondo, Francisco, J. Vidal, Santiago Macias, Lourdes Herrasti Erlogorri, F. Pastor, y M^a E. Prada. 2002. «Antropología del pasado reciente: una fosa común de la Guerra Civil Española en Priaranza del Bierzo (León)». en *Antropología y biodiversidad, Vol. 1, 2002 (Antropología y biodiversidad)*, 431-446. Ediciones Bellaterra.
- Etxeberria, José Francisco, Koldo Pla, y Elisa Querejeta. 2014. *El Fuerte de San Cristóbal en la memoria: de prisión a sanatorio penitenciario: el cementerio de las botellas*. Pamplona: Pamiela.
- Fernández de Mata, Ignacio. 2007. «El surgimiento de la memoria histórica: sentidos, malentendidos y disputas». Pp. 195-208 en *La tradición como reclamo: antropología en Castilla y León, 195-208*. Consejería de Cultura y Turismo.
- Fernández del Riesgo, Manuel. 1978. «La ética y el marxismo». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (2):87-114.
- Ferrándiz, Francisco. 2009. «Fosas comunes, paisajes del terror». *Disparidades. Revista de Antropología* 64(1):61-94.
- Ferrándiz, Francisco. 2013. «Gritos y susurros: Exhumaciones y relatos de la derrota en la España del siglo XXI». pp. 447-78 en *Evidencias y narrativas en la atención sanitaria: Una perspectiva antropológica*, 447-478. Publicacions URV.
- Ferrándiz Martín, Francisco. 2010. «De las fosas comunes a los derechos humanos: el descubrimiento de las "desapariciones forzadas" en la España contemporánea». *Revista de antropología social* (19):161-89.
- Gastón Aguas, José Miguel, y César Layana Ilundain, eds. 2019. *Bajo tierra: exhumaciones en Navarra = Lur azpian: desobiratzeak Nafarroan, 1939-2019*. Pamplona = Iruña: Nafarroako Gobernua = Gobierno de Navarra.
- Guerrero, Candela. 2019. «Sobre fosas comunes, cuerpos, vida y movimiento». en *Tiraña en la memoria. 80 años construyendo vida y danzando el dolor*. Corvera de Asturias: La Caracola Iniciativas Sociales.
- Guijarro González, Julio. s. f. «José Sánchez Gutiérrez. La importancia de recordar todos los nombres». *Todos los Nombres*. Recuperado 31 de enero de 2020 (<http://www.todoslosnombres.org/content/materiales/jose-sanchez-gutierrez-la-importancia-recordar-todos-los-nombres>).
- Hobbes, Thomas. 2018. *Leviathan*. editado por R. Tuck. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Hobsbawn, Eric. 2014. *The Age of Revolution: Europe 1789-1848*. London: Abacus.
- de Kerangat, Zoé. 2019. «Remover cielo y tierra. Las exhumaciones de víctimas del Franquismo como fisuras del silencio en la transición». Universidad Autónoma de Madrid.
- Laqueur, Thomas Walter. 2018. *The Work of the Dead: A Cultural History of Mortal Remains*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Martín Chiappe, María Laura, y Zoe de Keragnat. 2019. «Mujeres en -y en torno a- fosas comunes de la represión franquista en la Guerra Civil española». Pp. 261-86 en *Mujeres en la Guerra Civil y la Posguerra. Memoria y Educación*, editado por A. Torija y J. Morín. Madrid: Audema Editorial.
- Miñarro, Anna, y Teresa Morandi. 2014. *Trauma y transmisión: Efectos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en la subjetividad de los ciudadanos*. 1.^a ed. Barcelona: Xoroi.
- Núñez de Prado y Clavell, Sara. 2014. «El papel de la Iglesia en la configuración del franquismo». *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura* (1 (Coordinado por Luis Palacios Bañuelos)):97-114.

- Olmedo Alonso, Ángel, y José Manuel Corbacho Palacios. 2019. *Tras las huellas de la memoria histórica en Extremadura (1936-2019)*.
- Peinado, Arturo. 2020. «Las fosas del franquismo: qué y para qué». *Cuartopoder*. Recuperado 12 de febrero de 2020 (<https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/02/12/las-fosas-del-franquismo-arturo-peinado/>).
- Pettit, Philip. 2010. *Republicanism: A Theory of Freedom and Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Piastro Behar, Julieta. 2019. *Los lenguajes de la identidad: la subversión como creación*.
- Preston, Paul. 2010. «Franco y la represión: la venganza del justiciero». Pp. 59-70 en. Universidad de La Rioja.
- Ricoeur, Paul. 2000. *La memoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Editions du Seuil.
- Saloul, Ihab, y Jan Willem van Henten, eds. 2020. *Martyrdom: Canonisation, Contestation and Afterlives*. Amsterdam University Press.
- Saqa Carazo, Miriam. 2017. «Mártires y Caídos por Dios y por España: una aproximación a la gestión de sus cuerpos». Pp. 153-62 en *Memorias de guerra, proyectos de paz: violencias y conflictos entre pasado, presente y futuro: VIII Encuentro de Memorias en red, 153-162*. Centro de Documentación sobre el Bombardeo de Gernika.
- Sevillano Calero, Francisco. 2007. *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*. Madrid: Alianza.
- Suárez, Albino. 2005. *Tiraña, abril 1938*. Pola de Laviana: Albino Suárez.
- Vaquero Martínez, Sergio. 2019. «La autoridad, el pánico y la beligerancia. Políticas de orden público y violencia política en la España del Frente Popular.» *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* (41):63-92.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. 2014. «El pasado como trauma: Historia, memoria y "recuperación de la memoria histórica" en la España actual». *Pandora: revue d'études hispaniques* (12):23-41.
- Žižek, Slavoj. 2006. *Looking Awry: An Introduction to Jacques Lacan through Popular Culture*. Cambridge; London: The MIT Press.